

SECCION ESPECIAL
REVISION HISTORICA DE LA ANATOMIA PATOLOGICA
EN LA REPUBLICA DOMINICANA

* Dr. Jean P. Kourie Rodríguez
* Dr. Michel A. Kourie Rodríguez
** Dr. Michel Kourie Folle

Se me ha solicitado llevar a cabo un recuento histórico acerca de lo que ha sido la Anatomía Patológica en la República Dominicana, tarea que considero grata al tiempo que difícil. Resulta placentera porque primeramente me da la oportunidad de traer a colación el nombre de patólogos ilustres que fueron los pioneros de nuestra especialidad en nuestro país, dándome, por tanto, la oportunidad de poderles narrar las dificultades que encontraron, sus fracasos y sus logros, en beneficio de la medicina dominicana. En segundo término me permite en orden cronológico establecer el aporte que realizaron otros patólogos, que sobre la marcha del tiempo fueron arribando al país, esto en beneficio del conocimiento de los jóvenes patólogos que se están formando o inician su carrera; asimismo de la clase médica en general, que posiblemente desconocen cuál fue el rol histórico que les tocó interpretar a estos primeros especialistas de la Anatomía Patológica.

Estas investigaciones resultaron dificultosas llevarlas a cabo, por la escasez de datos precisos encontrados en la literatura dominicana al respecto y porque en esas condiciones corro el riesgo de cometer omisiones, por lo que les ruego desde ahora me excusen por ello. En compensación a esta deficiencia, he recabado en esta investigación la mayor cantidad posible de datos personales e históricos, con patólogos de cierta edad que aún benefician al país con su competente labor.

Los primeros hechos históricos relacionados con nuestra especialidad los encuentro en las obras de la Historia de la Medicina de Miranda y Moscoso Puello, que coinciden al mencionar los escritos de Oviedo, en el sentido de que en nuestro país se llevó a cabo la primera necropsia realizada en el nuevo mundo. El 18 de julio de 1533, el cirujano Juan Camacho, en presencia de los médicos Hernando de Sepúlveda y Rodrigo Navarro, médicos que ejercían en Santo Domingo, se autopsió a dos hermanas siamesas muertas a los ocho días de nacidas, para establecer, cito: "si se trataba de dos seres o un solo ser". Dicha autopsia demostró, cito: "que se trataba de dos seres pegadas desde el ombligo hasta las tetas, presentando cada una sus vísceras propias, y estando solamente unidos los hígados". Otras necropsias llevadas a cabo en las primeras épocas de la colonización de América, fuera de nuestro país, se realizaron en el buque de Francis Drake y en México. La primera

(*) Médicos pasantes egresados de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) en Santo Domingo, R.D.

(**) Patólogo del Hospital Dr. Salvador B. Gautier y del Hospital Militar, FAD, Dr. Ramón de Lara. Profesor-Coordinador de la cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

se efectuó en 1572, debido a una epidemia que se presentó en la nave de Drake, cuando mueren 10 hombres en tres días y luego treinta más, entre éstos un hermano de este personaje. Esto decide a Drake solicitar a un médico de su dotación, no mencionado, efectuar la necropsia de su deudo, encontrándose, cito: "hígado aumentado de volumen y el corazón como si hubiera sido salcochado, pensándose que era fiebre amarilla". En 1574, en la ciudad de México, se hace la primera necropsia en ese país, realizándola Manuel López de Hinojosa y Hernández. Se trataba de un caso de fiebre tifoidea.

Consideramos de interés como base de nuestras investigaciones, establecer un bosquejo histórico acerca del ejercicio de la medicina dominicana, particularmente de la cirugía, arte médico muy correlacionado con la Anatomía Patológica, comprendiendo desde la época de nuestra colonización hasta nuestra era contemporánea.

De acuerdo a los investigadores que estudiaban las crónicas relacionadas con el tipo de vida y acontecimientos que se producían en los albores de nuestra civilización, se establece que en el siglo XVI eran muy pocos los médicos que ejercían en el país, mencionándose los aportes que hacían los médicos cirujanos del ejército español, entre ellos mencionándose Alonzo, Diego, Benavides y Pedraza entre otros. Al marcharse del país dejan detrás de ellos numerosos practicantes que estaban en el país y que se autoproclamaban cirujanos. Se puede decir que en el primer tercio del siglo XVII persistía la carencia de médicos con licencia para ejercer. De esta etapa histórica hasta la época de la independencia, los médicos generales hacían cirugía menor. Desde el año de 1759 hasta el advenimiento del siglo XIX, se consigna que no había cirujanos en el país. Durante la ocupación haitiana, de 1822 a 1844, se fueron del país todos los médicos que ejercían en Santo Domingo, quedándose tan sólo los doctores Bernal y Díaz, que se marcharon dos años después del inicio de este penoso período. En los primeros años de la República es notoria la falta de médicos, no habiendo galenos en Santo Domingo en el año de 1858, al punto que mueren prácticamente sin asistencia el Arzobispo Portes y el Dr. Gaspar Hernández.

Deseo en esta etapa de nuestra historia, abrir un paréntesis para consignar un hecho trascendental en la historia de la medicina universal, y es el hecho de que en Francia, en el año de 1857, Rene Theophile Hyacinthe Laennec establece en el mundo médico que las enfermedades se debían mayormente a órganos enfermos, iniciándose la medicina anatomo-clínica. A continuación, en Alemania, Rudolf Virchow realiza los primeros estudios de Anatomía Patológica, siendo por consiguiente considerado el padre de esta rama de la medicina, asimismo iniciando estudios sistemáticos de paleopatología.

Continuando con nuestro bosquejo histórico de la

medicina dominicana, tenemos que de 1869 a 1874 se gradúan los primeros licenciados en medicina y cirugía, en el seminario conciliar donde estuvo radicado el Instituto Profesional. Entre los primeros graduados se menciona a doctores Félix, Rousseau, Martínez, Villeta, Espaillat, Miniño, Mella, Pepén, Báez y Guerrero. A pesar de este importante acontecimiento, la cantidad de médicos era insignificante en el país; así continuaron las cosas hasta que en el año de 1888 el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal viaja a París, donde se forma como cirujano.

Posteriormente, ya sea entrenándose en París o formándose en el país, empiezan a ejercer una serie de cirujanos notables, y algunos clínicos que hacían esporádicamente cirugía. En el año de 1904 regresan de París los doctores Ramón Báez y José Dolores Alfonseca; en 1905 el Dr. Celio Struch; en 1906 el Dr. Rodolfo Coiscou; en 1907 el Dr. Luis M. Morillo King; en 1910 los doctores Ramón de Lara, Antonio Elmudesi y Francisco Moscoso Puello; en 1911 el Dr. Vicente Grisolia; en 1912 el Dr. Luis E. Aybar; en 1914 el Dr. Arturo Gullón; en 1915 el Dr. Darío Contreras y en los años que siguieron de inmediato los doctores Octavio Pozo, Abel González Quezada, Rafael Vásquez y Mr. Carl Theodore Georg.

En época correspondiente a la generación de médicos que nos antecedió, mencionaré al Dr. Félix Benzo que inicia su práctica en 1928, y al Dr. Alejandro Capellán, ambos notables cirujanos y profesores universitarios, y al Dr. Antonio Zaiter, entre otros. Deseo hacer a continuación un señalamiento especial del Dr. Félix María Goico Evangelista, quien después de haber estudiado totalmente la carrera médica en Santo Domingo, parte a París donde reinicia los estudios médicos y posteriormente se entrena en cirugía retornando al país en 1935. En el Dr. Goico se aunan grandes conocimientos de medicina y cirugía, gran destreza quirúrgica y gran capacidad para la enseñanza, siendo en ese renglón uno de los profesores más distinguidos que ha tenido este país. A mi humilde juicio el Dr. Goico es el padre de la cirugía moderna en la República Dominicana.

Obvia señalar que todos estos ilustres cirujanos, y otros que quizás hemos involuntariamente dejado de mencionar, ejercieron tomando importantes decisiones con sus pacientes, en base a sus conocimientos clínicos y a la apreciación macroscópica durante el acto quirúrgico, al estar desposeídos totalmente de la ayuda de un patólogo. Sin embargo, se va gestando poco a poco en el ambiente el interés por la Anatomía Patológica, basado sobre todo en los contactos que tenían estos cirujanos con los patólogos cuando iban a entrenarse en el extranjero, comprendiendo la importante e indispensable ayuda que estos especialistas aportaban a la cirugía.

En época anterior a la aparición del primer patólogo

dominicano se debe mencionar a tres científicos de la medicina de nuestro país, que deberán ser considerados en nuestra historia médica como los precursores de la Anatomía Patológica dominicana, ya sea por la investigación, o por el aporte práctico o por la divulgación de nuestra especialidad. En este orden de ideas hago referencia a los doctores Fernando A. Defilló, Héctor Read Barreras y Heriberto Pieter Benet. El primero graduado en 1898, se constituye en un investigador extraordinario, haciendo estudios microscópicos de tejidos orgánicos y de la vida microbiana, estableciendo igualmente que se podía obtener Hematoxilina a partir de algunas plantas dominicanas. Se constituye en el pionero del laboratorio dominicano logrando teñir monilias con soluciones yodadas, señalando por vez primera el hallazgo de huevos de *Necator* americano en un paciente, asimismo realizando algunas preparaciones histológicas de tejido nervioso. El Dr. Defilló estudia a partir de 1925 y durante algunos años en el Instituto Pasteur y en el Instituto del Cáncer en París, siendo el primero meca del bioanálisis y de la investigación. A su regreso, y después de haber ocupado cargos importantes en Santo Domingo, es nombrado por su brillantez profesional catedrático de la Universidad de Santo Domingo, impartiendo cátedras de medicina interna, bacteriología, física médica, química médica, medicina legal e histología, estas dos últimas íntimamente relacionadas con la Anatomía Patológica.

El segundo precursor fue el Dr. Read, graduado de Licenciado en Medicina en Santo Domingo en 1918, quien viajara en 1925 a Hamburgo, Alemania, donde realiza estudios especiales que incluyen medicina interna, rayos X, cirugía general, laboratorio clínico con Giemsa y Anatomía Patológica con Fahr. En 1930 parte a París donde estudia bacteriología en el Instituto Pasteur con Paschen y Calmette. Obvia señalar que la escuela alemana, patria de Rudolf Virchow, en general siempre ha sido muy proclive a la enseñanza de la Patología a todo nivel, despertando notablemente el interés del Dr. Read en esa disciplina. A su regreso al país en 1930 el Dr. Read ejerce como Clínico en San Pedro de Macorís junto a figuras señeras como lo fueron Moscoso Puello, Aybar y Mr. Georg, este último alemán radicado en el país, quien ejercía la cirugía y se interesaba notablemente en la Anatomía Patológica, realizando con nuestro personaje un museo bastante importante de piezas macroscópicas obtenidas durante el curso de sus largos años de trabajo hospitalario. El Dr. Read posteriormente se traslada a Santo Domingo y llega a ser director del Laboratorio Nacional, siendo nombrado profesor en la Universidad de Santo Domingo en 1942, impartiendo cátedras de bacteriología, semiología, medicina tropical e histología, siendo mi profesor en esta última materia en 1952. En los años comprendidos entre 1968 y 1980 fue jefe del Departamento de Anatomía Patológica

del Hospital Dr. Luis E. Aybar. Su amor por la Patología nunca decayó y pese a que no se puede considerar como un anatomopatólogo completo en el estricto sentido de la palabra, ejerció nuestra especialidad en el país, paliando de cierto modo la ausencia total de patólogos que hubo durante un tiempo considerable. Su espíritu científico, enmarcado en su gran cultura y delicadeza como persona, hizo que muchos de los que fuimos sus discípulos nos interesáramos en la investigación y en el laboratorio.

El tercer precursor lo fue a mi juicio el Dr. Pieter, graduado en 1906, pudiendo ser considerado en nuestro país como padre de la cancerología. Médico de origen muy humilde, que a base de su recia personalidad y su gran capacidad de trabajo, logra estudiar medicina y al completar sus estudios viaja con muchos sacrificios a París, donde realiza estudios clínicos, interesándose desde ese momento marcadamente en la cancerología. A su regreso a Santo Domingo, después de haber ejercido durante largos años, funda en 1943 un pequeño anexo al Hospital Padre Billini, el primer Instituto de Oncología. Su lucha desenfrenada en contra del cáncer durará toda su vida. Sus años de estudios en París lo ponen en contacto con la Anatomía Patológica, creando a su regreso al país una gran inquietud al no poder contar con un patólogo, al entender lo importante de esta especialidad para ejercer la medicina y muy particularmente la cancerología.

Su frustración desaparece cuando logra los servicios del Dr. Mario Ravelo Barré, pionero de la Anatomía Patológica dominicana, quien ocupa un capítulo cimeros en estas investigaciones. El Dr. Pieter va desarrollando poco a poco el hoy conocido Instituto de Oncología Milagros de la Caridad, a base de tesón y muchos sacrificios. Enseñó medicina en la Universidad de Santo Domingo. Nunca dejó de insistir, a lo largo de su fructífera vida profesional, acerca de la importancia de la Anatomía Patológica para la calidad de la medicina dominicana. Mis conversaciones con él en la postrimería de su vida fueron un testimonio real de lo mucho que valoraba la labor de los patólogos en este país.

Desear hacer un señalamiento, en esta época precursora de la Patología, de un hecho que pasó bastante desapercibido en nuestra historia médica, como lo fue la presencia inesperada y fugaz de Pío del Río Hortega, histólogo español de renombre mundial, que se dice arribó a Santo Domingo en 1937, a raíz de la guerra civil española, muy interesado en establecerse en Latinoamérica. Nuestro país lo atrajo por su historia, su belleza y la presencia de parientes lejanos establecidos en el Cibao. El profesor Del Río Hortega desistió permanecer en nuestro país, al no encontrar las bases necesarias para sus aspiraciones científicas, marchándose a Argentina donde creó una escuela que tendría con el transcurrir de los años renombre internacional.

Así las cosas, surge en el mundo médico dominicano un estudiante de medicina que trabajaba como laboratorista con el bachiller Amadeo Báez, graduándose de médico en Santo Domingo en 1932. Me refiero al Dr. Mario Ravelo Barré, sin dudas algunas el primer patólogo dominicano con preparación científica completa en esa especialidad. Sus inicios se sitúan por el año de 1935, cuando es nombrado monitor de Anatomía Patológica en la Universidad de Santo Domingo. En este trabajo de enseñanza se va apasionando por la especialidad y se va haciendo patólogo poco a poco, siendo eminentemente autodidacta. Empezó entonces a tener correspondencia con ese gran maestro de la patología mundial como lo fuera Pierre Masson, quien comprendiendo su esfuerzo y aun sin conocerle, lo estimulaba constantemente a continuar su labor. El estudiaba en esa época algunos casos que operaban en el Hospital Padre Billini. Para ese entonces el Instituto Domínico-Alemania, que hacía grandes aportes culturales y científicos al país, decidió traer a un patólogo alemán, cuyo nombre se pierde con el transcurrir del tiempo, quien al llegar al país entra en contacto con el Dr. Ravelo Barré. Al cabo de un tiempo el Instituto Domínico-Alemania le ofrece una beca a nuestro personaje para ir a estudiar patología en Alemania, pero estalló en 1939 la segunda guerra mundial frustrando las aspiraciones del joven galeno. En 1941 el Dr. Ravelo Barré recibe una beca para estudiar en USA, en el prestigioso Hospital John Hopkins en Baltimore, donde pasa un año trabajando con el Dr. Rich. Luego va a Puerto Rico donde labora en San Juan con Enrique Kopich en el área de la Patología Tropical. Finalmente viaja a Montreal, Canada, estudiando con su legendario amigo el profesor Pierre Masson. El Dr. Ravelo Barre fue profesor de la Universidad de Santo Domingo de Anatomía Patológica, siendo el primer patólogo de carrera en enseñar esa disciplina, y esto desde sus primeros contactos con el Instituto Domínico-Alemania. A continuación en 1966 pasa a la UNPHU cuando es fundada donde laboró con su hijo Dr. Mario Ravelo Marchena, el Dr. Logroño Batlle y el que les relata. Fallece en esta ciudad en diciembre de 1982.

Para los que llegamos a tener el privilegio de su amistad, como fue mi caso a pesar de la diferencia de edad, encontramos en él un hombre fuera de lo común, polifacético, poseedor de gran cultura, musicólogo, intérprete musical, experto en vinos, gastrónomo y gourmet, un hombre sobresaliente en su medio. Perfeccionista como ninguno, nunca gozó del aprecio de los mediocres, pues era exigente en el trabajo y en todo lo que emprendía. Extraordinario técnico, elaboraba todas las coloraciones a su antojo, formando técnicos dominicanos, como hoy recordamos al Sr. Rómulo. Era igualmente un eminente fotógrafo profesional en el campo de la Patología. Trabajó por

largos años en el Laboratorio Nacional y en el Instituto de Oncología, donde demostraba que su trabajo era también su hobby. La carencia de suministro en los sitios que laboraba lo obligaban a hacer magia con los pocos reactivos que conseguía, como lo era redestilar sus alcoholes para utilizarlos nuevamente, entre otras cosas. Tal como él me refiriera en persona, sus años iniciales en el ejercicio de la Patología en Santo Domingo fueron difíciles, enfrentándose a médicos que no valoraban la especialidad, creyéndola de poca utilidad y no utilizándola. Lo mismo sucedía con la Citología que había sido lanzada desde 1941 por Georg N. Papanicolaou, pero los médicos dominicanos tampoco valorizaban esa técnica.

El Dr. Ravelo Barré fue el fundador de la Asociación Dominicana de Patólogos, siendo su primer presidente en 1964, y siéndolo en tres o cuatro períodos más. Durante toda su vida fue quien más respaldó nuestra Asociación, moral, científica y económicamente.

En 1946 llega a Santo Domingo el Dr. Enrique W. Lithgow Ceara, patólogo que se había entrenado en USA, particularmente en el Mount Siani de New York, quien habituado a vivir por largos años en un país democrático, manifestó públicamente su desacuerdo con la tiranía de Trujillo, por lo cual fue vilmente asesinado en 1949. Su actuación profesional tan corta en nuestro país, en época en que la especialidad daba sus primeros pasos, condiciona que su competencia como patólogo no dejara huellas en nuestra especialidad. De modo reivindicativo se le da su nombre, después del tiranicidio, al Hospital Militar Dr. Marion, donde había fundado el servicio de Anatomía Patológica, hasta que éste se muda y reorganiza siendo conocido actualmente como Hospital Central de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

En el año de 1948 se gradúa de médico el Dr. Félix Díaz Martínez, quien muy interesado en la Anatomía Patológica se une al Dr. Ravelo Barré, trabajando con éste durante largos años en el Instituto del Cáncer y en la Universidad de Santo Domingo, hasta hacerse patólogo. Deseoso de perfeccionarse más en el extranjero, vio frustrarse sus aspiraciones debido a que la tiranía de Trujillo así se lo impidió. No obstante continuó trabajando con tesón desarrollándose como patólogo en nuestro país, hasta pasar al Hospital William Morgan, hoy Dr. Luis E. Aybar, donde funda el Departamento de Anatomía Patológica en 1953, trabajando allí hasta 1957. Luego es nombrado patólogo en el Hospital Padre Billini de 1957 a 1966 y en el Hospital Militar, FAD, Dr. Ramón de Lara de 1961 a 1963. El Dr. Díaz Martínez trabaja igualmente, como ya dijimos anteriormente, en la Universidad de Santo Domingo, creando dos obras para la enseñanza de la Historia y de la Embriología.

En el año de 1951 se inaugura en Santo Domingo el

Hospital Dr. Salvador B. Gautier, para atender los pacientes asegurados por el Instituto Dominicano de Seguros Sociales. Las autoridades de esa institución y frente a la casi ausencia de patólogos en el país contratan al patólogo peruano Dr. Ruperto Ravens, quien empieza a trabajar en el Departamento de Patología en 1953, permaneciendo en el país hasta noviembre de 1957 cuando parte a USA, acosado por presiones en el régimen de Trujillo y que detallaremos en el capítulo dedicado a la Medicina Legal. Dicho patólogo era seguidor de la escuela de Del Río Hortega y Pollack, siendo proclive al uso de los cortes por congelación con tinciones por técnicas de plata, como uso rutinario para todos los tejidos, lo que resultaba muy discutible. Su trabajo es competente interesándose sobre todo en la Neuropatología que era su fuerte. Varios jóvenes médicos y estudiantes de medicina se entrenan en su Laboratorio, citándose entre los primeros los doctores Alfau Cambiaso, López Taveras, Miguel Garrido, y entre los estudiantes al que les relata. El Dr. Ravens se marcha del país sin dejar una estela importante, pero sobresale notablemente en USA trabajando para la NASA en investigaciones neuropatológicas en los primeros monos que fueron enviados al espacio exterior.

De los jóvenes médicos que iniciaron sus estudios de Anatomía Patológica en el Hospital Dr. Salvador B. Gautier, debo señalar al Dr. Rafael Alfau Cambiaso, que desde su estadía con el Dr. Ravens en 1953, parte para la ciudad de México en 1957 donde realiza estudios de Anatomía Patológica en el servicio del Dr. Isaac Costero, afín al Instituto de Cardiología dirigido por el maestro Chávez y simultáneamente en la Universidad Autónoma de México. Regresa al país después de 6 años, trabajando como patólogo en el Hospital Dr. Luis Aybar, Hospital Padre Billini, siendo docente en la UASD y en la UCE. Realiza trabajos de patología cardiovascular los cuales han sido objeto de publicaciones y presentaciones científicas.

Otro joven médico entrenado en ese mismo servicio es el Dr. Francis López Taveras, que desde el año 1953 trabaja con el Dr. Ravens, empezando a diagnosticar desde 1957, siendo nombrado jefe de ese servicio en 1959, partiendo para Saint Louis Misuri en USA, donde se dedicó a la Neuropatología, quizás influenciado por el Dr. Ravens. Actualmente labora en Danbury. El Dr. López se destacaba, aparte de sus conocimientos de Patología, por su marcada destreza en los trabajos técnicos, al punto de sacar finos cortes, en cortes de congelación de una punción hepática. Era de trato afable y de una gran inventiva.

En el año de 1957 regresa al país después de cinco años de estudios en USA, de Anatomía Patológica, Citología y Laboratorio Clínico el Dr. Miguel A. Logroño Batlle, quien estudiara en el Mount Siani de New York, en el New Britain General Hospital de Connecticut y en Mount

Sinai de Miami. El Dr. Logroño es el tercer patólogo diplomado en llegar al país. Rehabilita por completo el Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Dr. Salvador B. Gautier, haciendo que las autoridades del Instituto Dominicano de Seguros Sociales comprara equipo para efectuar el trabajo por la inclusión a la parafina, y de ese modo substituye la técnica de congelación y plata del Dr. Ravens. Establece a base de un gran esfuerzo una organización completa de archivos de placas e informes histopatológicos, tesoro científico vigente. Finalmente entrena a jóvenes estudiantes y médicos en Anatomía Patológica, que luego se perfeccionarían en el extranjero como lo fueron los doctores Kourie, Lora, Berges y Peña. Después de largos años de ejercicio de patología en el país, parte nuevamente al Hospital Mount Sinai de New York en el año de 1969, donde realiza durante tres meses entrenamiento intensivo de Hepatopatología, convirtiéndose en una autoridad en la materia.

El Dr. Logroño Batlle da igualmente servicios en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional. Fue profesor de Patología en la Universidad de Santo Domingo en medicina y veterinaria, siendo profesor fundador de la UNPHU en 1966, impartiendo docencia en la cátedra de Anatomía Patológica desde 1970. En esta universidad ha impartido igualmente cátedras de Técnica en Anatomía Patológica a la Escuela de Bioanálisis. Fue presidente de la Asociación Dominicana de Patología en una oportunidad.

En el año de 1959 llega al país el Dr. Mario Emilio Ravelo Marchena, después de haberse entrenado como anatomopatólogo en el Bellevue Medical Center y en la Universidad de New York, desde 1955 a 1959. El Dr. Ravelo Marchena ha sido jefe del Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Dr. Robert Reid Cabral, prácticamente desde su arribo al país. Fue profesor de Patología en la USD-UASD en las facultades de Odontología y Medicina. En el año de 1966 es uno de los fundadores de la UNPHU, habiendo sido el primer director de esa escuela de medicina. Fue coordinador de la cátedra de Anatomía Patológica en dicha escuela hasta finales de 1982. Actualmente es también jefe del Departamento de Patología del Instituto de Oncología Milagros de la Caridad, sucediendo en ese cargo a su padre, Dr. Ravelo Barré, después de su muerte en 1982. El Dr. Ravelo Marchena es uno de los patólogos dominicanos de más sólida formación en el país, habiéndose destacado notablemente en Patología Pediátrica, Nefropatología y Cancerología.

Con la presencia del Dr. Ravelo Marchena en el país se cierra el primer capítulo de este recuento histórico de Anatomía Patológica en Santo Domingo, sin duda alguna uno de los más importantes.

Iniciamos un segundo capítulo, mencionando los patólogos que llegaron al país en la década comprendida de

1960 a 1969, omitiendo al Dr. Rafael Alfau Cambiaso, de quien hicimos una semblanza al relacionarlo con el Dr. Ravens y el nacimiento del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Dr. Salvador B. Gautier.

Cinco patólogos más llegan a la República Dominicana en esta década, después de haberse entrenado en Anatomía Patológica en el extranjero.

Primeramente llega al país en 1961 la Dra. Victoria Sánchez de Peralta, quien hiciera su postgrado en New York City Hospital en 1956 y en City Hospital at Elmhurst de 1957 a 1959, igualmente en New York. Luego prosigue su entrenamiento en San Juan City Hospital de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico de 1959 a 1961.

La Dra. Sánchez de Peralta ejerce en Santiago y ha sido considerada por todos como la "gran dama" de la Patología dominicana, por su completa formación, su seriedad profesional y su gran capacidad de trabajo. Fue coordinadora de la cátedra de Anatomía Patológica en la UASD, por lo que tenía que viajar constantemente de Santiago a la capital, realizando un esfuerzo digno de encomio. Actualmente es profesora de Patología en la UCAMAIMA. Ha sido de los patólogos que más apoyo le ha dado a la Asociación Dominicana de Patólogos, pese a tener el inconveniente de vivir lejos de la capital. La Dra. Peralta siempre ha hecho considerables esfuerzos por mantenerse actualizada, habiendo organizado varios simposiums científicos en la segunda ciudad del país.

En el año de 1963 llega al país el Dr. José A. Martínez Muñiz, quien se entrenara en Patología en USA de 1956 a 1963, en el Maimonides Hospital de Brooklyn, así como en el George Washington University Hospital, ambos en New York.

El Dr. Martínez Muñiz es nombrado a su llegada al país como jefe del Servicio de Patología del Hospital Rodolfo de la Cruz, trabajando allí por corto tiempo. Luego pasa a la Maternidad Nuestra Señora de la Altigracia como jefe del Servicio de Patología, trabajando en ese centro durante 17 años.

El Dr. Martínez Muñiz, patólogo de sólida formación, ha descollado notablemente en el campo de la Ginecología-Obstetricia, siendo a mi juicio el patólogo de mayor experiencia en esta importante rama de la Anatomía Patológica. Ha sido autor de numerosos trabajos científicos y conferencias.

Igualmente en 1963 regresa al país después de haber efectuado durante tres años entrenamiento de Anatomía Patológica en el Forham Hospital de New York el Dr. Pedro Jorge Blanco. Este patólogo ha estado muy arraigado en la ciudad de Santiago por lo que hemos tenido poco contacto con él. Ejerce actualmente en dicha ciudad.

A finales de 1964 llega al país el autor de estas recopilaciones históricas, Dr. Michel Georges Kourí Follé. Ya

hice mención de mis inicios en el Laboratorio de Anatomía Patológica en el Hospital Dr. Salvador B. Gautier de 1955 a 1958, época en que era estudiante de medicina, primeramente con el Dr. Ravens y luego con los doctores López Taveras y Logroño Batlle. En 1959, al graduarme de médico, fui nombrado como Médico Auxiliar del citado departamento, empezando a diagnosticar en julio de 1961, donde proseguía entrenándome hasta 1962 cuando partí a París, después de haber entrenado y trabajado durante 7 años. En París en los años de 1962, 1963 y 1964 realice estudios de Anatomía Patológica general en la Facultad de Medicina y entrenamiento en Patología especializada en el Hospital de la Salpetriere (Osteología, Neuropatología, Citopatología y Citología Hormonal, en el Hospital Saint Louis (Dermatopatología) y el Hospital Beaujon (Patología Gastrointestinal y Hepatopatología), regresando a finales de 1964, retornando al Hospital Gautier donde aún permanezco. En 1965 fui nombrado Jefe de Patología en el Hospital Militar, FAD, Dr. Ramón de Lara. En 1966 fui nombrado Patólogo en el Instituto de Dermatología donde laboré durante 10 años.

Profesor de Anatomía Patológica en la Escuela de Medicina de la UNPHU desde 1970, siendo coordinador desde 1982. Tres veces Presidente de la Asociación Dominicana de Patólogos, en los años 1967, 1978 e interinamente en 1982. En el año de 1979, en calidad de Presidente de la ADP, colaboro con el Dr. Guaroa Lora en la preparación del XII Congreso de Anatomía Patológica de la Sociedad Latinoamericana de Patología, que tuvo lugar en Santo Domingo.

En el año de 1969 llega al país procedente de Colombia el Dr. Pedro Segundo Berges Ramos, quien hizo estudios de Anatomía Patológica en los años de 1968 y 1969 en Bogotá, en la Universidad Nacional y en el Instituto de Cancerología, en Medellín en la Universidad de Antioquía y en Cali en la Universidad del Valle.

Previamente el Dr. Berges había realizado entrenamiento en el Hospital Dr. Salvador B. Gautier desde el año de 1961 a 1969. A su regreso de Colombia trabajan nuevamente en el Hospital Gautier hasta 1984 cuando se pensiona. Igualmente fue nombrado patólogo en el Hospital Dr. Darío Contreras, donde trabaja marcadamente en Patología Osea. Fue Profesor de Anatomía Patológica en la UASD.

Con el Dr. Berges concluye este segundo capítulo, iniciándose un tercer capítulo en la época comprendida entre 1970 y 1979, cuando regresan al país 10 patólogos.

Primeramente regresa al país en 1970 la Dra. Zoraida Elena García de Chanlatte, después de haberse entrenado de 1968 a 1970 en Wilmington, Delaware, y en la Universidad de Puerto Rico con Raúl Marcial Rojas. La Dra. García de Chanlatte se ha dedicado en pleno a la enseñanza de la Histología desde hace años en las Escuelas de Medicina de la UNPHU y de la UASD.

En el año de 1971 llega al país el Dr. Guaroa Ernesto Lora Vicente, quien durante varios años se entrenara en el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Dr. Salvador B. Gautier, trabajando con los doctores Logroño y Kourie. En los años de 1970 y 1971 se entrena en Colombia, primeramente en Bogotá en el Instituto de Cancerología, y luego en Medellín en el Hospital San Vicente de Paul, y finalmente en Cali en la Universidad del Valle. El Dr. Lora ha ejercido la Patología en el Hospital Salvador B. Gautier y en el Hospital Dr. Moscoso Puello. Fue Profesor de Patología en la UASD de 1966 a 1988, habiendo sido coordinador por muchos años. Igualmente es Profesor de Patología en UNIBE y en INTEC hasta 1980. El Dr. Lora fue electo vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana de Patología de 1975 a 1977 y presidente de 1977 a 1979, organizando el XII Congreso de esta agrupación en Santo Domingo en 1979. El Dr. Lora fue en una ocasión presidente de la Asociación Dominicana de Patólogos y en varias oportunidades directivo de la Asociación Médica Dominicana, habiendo sido un luchador incansable de nuestro gremio médico.

En el año de 1973 regresa al país el Dr. Rafael González Gautreaux, después de haberse entrenado y posteriormente laborado en Anatomía Patológica y Medicina Nuclear en Danbury, Connecticut, de 1958 a 1973. El Dr. González es Jefe del Laboratorio Nacional de la SESPAS "Dr. Defilló". En 1981 organiza con la ayuda del Dr. Sarita la primera residencia de Anatomía Patológica Dominicana, iniciándose la enseñanza en 1982. Fue director del Instituto de Estudios Biomédicos de la UNPHU hasta 1979.

Ese mismo año regresa al país el Dr. Luis A. Jiménez Rojas, después de haberse entrenado durante 4 años en Anatomía Patológica en Danbury, Connecticut. El Dr. Jiménez siempre ha ejercido en la ciudad de La Vega, particularmente en el Centro Médico Padre Fantino.

En el año de 1974 llega al país el Dr. Leocadio Peña Díaz, quien se entrenara en Colombia de 1972 a 1974. El Dr. Peña había recibido previamente entrenamiento en el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Dr. Salvador B. Gautier desde 1968 a 1972. El Dr. Peña estudió en la Universidad de Antioquía de Medellín. A su regreso es nombrado Jefe de Patología del Hospital Dr. Jacinto Mañón de San Cristóbal y labora igualmente para la Maternidad Nuestra Señora de la Altigracia. Es profesor de Patología de la UASD, habiendo sido coordinador por años. Actualmente es presidente de la Asociación Dominicana de Patólogos.

En 1975 regresa al país el Dr. Rafael C. Alba Fernández, quien se entrenara en Patología en la Universidad Autónoma de México de 1965 a 1972 y en la Universidad Peruana Cayetano Heredia de 1972 a 1975. Ingresó al Ejército en 1976, siendo jefe del servicio de Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Central de las Fuerzas

Armadas y la Policía Nacional. Profesor de Anatomía Patológica en INTEC de 1980 a 1981. Director del Instituto Biomédico UNPHU 1980-1982.

En el año de 1976 regresa al país el Dr. Vertilio Cornielle Segura, quien se entrenara en la Universidad Complutense de Madrid de 1973 a 1976. El Dr. Cornielle es actualmente asimilado-patólogo del Hospital Central de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Es director del Laboratorio Nacional de Patología Forense. Ha sido profesor de la residencia de Anatomía Patológica desde su creación en 1982.

Ese mismo año regresa al país la Dra. Carmen Pastor Annia, quien se entrenara en el Hospital del Instituto Mexicano de Seguros Sociales de 1971 a 1973, y luego en el Hospital 20 de noviembre del ISSSTE y el Hospital Infantil de México. La Dra. Pastor es jefe del servicio de Patología de la Maternidad del Instituto Dominicano de Seguro Social. Es docente de Histología en la UASD, así como de Patología General y Bucal en UNIBE y en la Universidad Odontológica Dominicana.

En el año de 1977 regresa al país el Dr. Rafael R. Barranco, quien se entrenara en Patología de 1973 a 1977 en el Hospital Metodista de New York. El Dr. Barranco ejerce como Patólogo en el Hospital Dr. Arístides Fiallo Cabral, del Instituto Dominicano de Seguro Social en La Romana.

En 1978 regresa al país el Dr. Estelio Arvelo Tejada, quien hizo estudios de Anatomía Patológica de 1975 a 1978 en México, en el Centro Médico de la Raza del Instituto Mexicano de Seguros Sociales y en la Universidad Autónoma de México. El Dr. Arvelo es jefe de Patología en los hospitales José María Cabral y Báez y Presidente Estrella Ureña, de Santiago. Es coordinador de la residencia de Anatomía Patológica que se realiza en el primero de estos hospitales y es profesor de Patología en la UCAMAIMA.

En el año de 1979 regresa a Santo Domingo el Dr. José del Carmen Medina, quien se entrenara en Patología de 1976 a 1979 en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas Venezolanas Dr. Carlos Arvelo, en la ciudad de Caracas.

El Dr. Medina es encargado del servicio de Anatomía Patológica del Hospital Militar, FAD, Dr. Ramón de Lara y patólogo del Hospital Dr. Luis E. Aybar. Es coordinador de la cátedra de Histología y profesor de Anatomía Patológica en la Escuela de Medicina de la UNPHU. Actualmente es además jefe del Servicio Médico y Sanidad Aérea de la Fuerza Aérea Dominicana.

Con el Dr. Medina se cierra este tercer capítulo de nuestras investigaciones históricas.

El cuarto y último capítulo de la Historia de la Anatomía Patológica Dominicana comprende de 1980 a la fecha actual, y se caracteriza por la llegada o por la formación local de 31 patólogos en total, influenciado por la presencia de la residencia dominicana de patología, de la

cual ya hemos hecho mención.

En el año de 1980 llegan dos patólogos al país. Primeramente el Dr. Octavio de León Vega, quien efectuó estudios de Anatomía Patológica de 1977 a 1980 en la ciudad de México. Estuvo dos años en el Instituto Nacional de Cardiología y un año en el Instituto Nacional de la Nutrición. El Dr. De León fue patólogo del Hospital Dr. Moscoso Puello y actualmente jefe del servicio de Anatomía Patológica del Hospital Padre Billini. Es docente de su especialidad en la UASD y en INTEC.

Igualmente llega en el año 1980 el Dr. Félix Enrique Díaz González, quien se entrenara de 1976 a 1980 en Madrid, en el Hospital Clínico de Madrid y en la Universidad Complutense. El Dr. Díaz González es patólogo del Hospital Dr. Salvador B. Gautier y es profesor-coordinador de Patología en la UASD. Fue presidente de la Asociación Dominicana de Patólogos en una oportunidad.

En el año de 1981 llegan al país dos patólogos. Primeramente el Dr. Laureado Ortega Mármol, quien se entrenara en Patología de 1978 a 1981 en el Centro Ramón y Cajal de Madrid. El Dr. Ortega trabaja en el Instituto Oncológico de la UCE en San Pedro de Macorís y en el Hospital Dr. Carl Georg. Es docente de Patología en la UASD y en la UCE.

Ese mismo año regresa al país el Dr. Sergio Sarita Valdez, quien se entrenara en Patología de 1968 a 1973 en el Cook Country Hospital de Chicago, obteniendo en 1974 el diploma del Board de Patología. Luego pasa a Puerto Rico de 1975 a finales de 1976 donde recibiera entrenamiento de Patología Forense con Raúl Marcial Rojas. Retorna a Chicago en 1976 trabajando como Patólogo Asociado del Saint Elizabeth Hospital.

El Dr. Sarita es nombrado en el Instituto de Patología Forense en 1988. Es docente de Anatomía Patológica en UNIREHMOS y en UTESA, enseñando Anatomía Forense en la Universidad Mundial. Fue uno de los organizadores y profesor de la Residencia Dominicana de Patología de 1982 a 1988.

En el año de 1982 retornan a Santo Domingo dos patólogos. Primeramente la Dra. Wilma Cabral Ramírez, quien se entrenara en La Habana, Cuba, de 1978 a 1982. La Dra. Cabral es jefe del servicio de Patología del Centro Materno-Infantil de Los Mina. Es docente de Patología e Histología en la UASD.

Ese mismo año regresa al país el Dr. Francisco Morros Draiby, quien se entrenara de 1978 a 1982 en el Hospital Clínico de San Carlos en Madrid. El Dr. Morros es patólogo del Laboratorio Nacional de la SESPAS Dr. Defilló y profesor de Histología en la UASD.

En el año de 1983 arriban al país tres patólogos. Primeramente el Dr. Luis Rodríguez Troncoso, quien hizo entrenamiento en Patología de 1981 a 1983 en la Fundación

Jiménez Díaz en Madrid, España. El Dr. Rodríguez ocupa cargos de patólogo en el Hospital Padre Billini y en el Instituto de Oncología Milagros de la Caridad.

A continuación llega al país el Dr. Iván Brugal Velásquez, quien se entrenara en Cuba de 1979 a 1983 en Anatomía Patológica. El Dr. Brugal es patólogo ayudante del Instituto Nacional de Medicina Forense. Es profesor de Patología en la UASD en Medicina y Odontología y profesor de Medicina Legal en UTESA.

Finalmente llega en ese año de 1983 el Dr. Rafael Bolívar García, quien estudiara Anatomía Patológica y Patología Forense en Medellín, Colombia. El Dr. García es médico legista en el Departamento de Justicia, ejerciendo igualmente como anatomopatólogo en calidad de médico ayudante en el Hospital José María Cabral y Báez.

En el año de 1984 llegan al país dos patólogos. Primeramente el Dr. Vicente Manuel De Sanctis Alsina, quien se entrenara de 1977 a 1981 en el Centro Médico de Río Piedras y en Centro Universitario, trabajando posteriormente en el Hospital Regional de Bayamón, hasta su regreso al país. El Dr. De Sanctis es patólogo del Hospital Dr. Luis E. Aybar y es profesor de Patología en la Escuela de Medicina de la UNPHU y de Patología Clínica en Bioanálisis. Ha sido presidente de la Asociación Dominicana de Patólogos en una oportunidad.

Ese año de 1984 regresa de México después de haber realizado su residencia de Anatomía Patológica durante 4 años, el Dr. Juan R. Rodríguez Consuegra. Este patólogo es profesor de Anatomía Patológica en la UCAMAIMA.

Para el año de 1985 regresan al país 4 patólogos. Primeramente la Dra. Rosario Castro González, quien se entrenó en Patología de 1981 a 1985 en la Fundación Jiménez Díaz en Madrid, España. La Dra. Castro ejerce en Santiago medicina privada.

A continuación arriba al país el Dr. Claudio González, quien estudiara Patología de 1982 a 1985 en la Fundación Jiménez Díaz en Madrid, España. El Dr. González se dedica igualmente a la práctica de la medicina privada.

Ese mismo año regresa el Dr. Ricardo A. Peynado Castillo, quien se entrenara en Anatomía Patológica de 1982 a 1985 en el Hospital 20 de Noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado en la ciudad de México. El Dr. Peynado es patólogo en el Centro Hospitalario San Lorenzo de Los Mina. Es docente de Histología, Embriología y Enfermedades Bucodentales en UNIBE y de Anatomía Patológica en INTEC.

Finalmente en este año de 1985 llega al país el Dr. Yamil A. Salomón Rodríguez, quien se entrenara en Anatomía Patológica de 1979 a 1983 en Cuba. De junio de 1984 a enero de 1985 se entrena en Medicina Forense en Brasil. El Dr. Salomón es jefe del servicio de Toxicología del Instituto Nacional de Medicina Forense. Es docente de Anatomía Patológica en la UASD y de Medicina Forense

en UNIBE y en UNIREHMOS.

En el año de 1986 surgen en el país 4 patólogos. El primero es el Dr. Jaime Esteva Troncoso, quien se entrenara de 1981 a 1986 en Saint Barnabas Medical Center en New Jersey, USA. El Dr. Esteva se dedica a la práctica privada. Obtuvo en 1985 el Board de Patología.

A continuación se gradúa la Dra. Betty Lora, quien iniciara su residencia de Patología en 1982 en México en el Instituto Nacional de la Nutrición y en 1983 en el Instituto Mexicano de Seguro Social. De 1984 a 1986 completó sus estudios en la Residencia Dominicana de Patología. La Dra. Lora es patólogo de la Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia.

A seguidas haremos mención de la Dra. Margarita Alcántara, producto de la 1ra. promoción de la Residencia Dominicana de Patología, entrenándose de 1982 a 1986. La Dra. Alcántara es patólogo de la Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia. Es docente de Patología en UNIREHMOS y UTESA.

Finalmente, de esa 1ra. promoción surge la Dra. Josefina Pérez, quien estudia igualmente Patología durante 4 años. La Dra. Pérez es patólogo del Laboratorio Nacional de la SESPAS Dr. Defilló.

Igualmente se forman en esta 1ra. promoción las doctoras Maritza Rodríguez y Mercy Corporán, de quienes no tenemos informaciones.

De la 2da. promoción de la Residencia Dominicana de Patología en 1987 surge el Dr. Rafael Valdez Peña, quien se entrena de 1983 a 1987. El Dr. Valdez es patólogo del Hospital Dr. Luis E. Aybar.

De esta misma promoción surge el Dr. Hipólito Pimentel, entrenándose igualmente de 1983 a 1987. El Dr. Pimentel es patólogo del Hospital Dr. Moscoso Puello.

De la misma promoción se gradúan las doctoras Raquel Paulino y Veneraida Peña, de quienes no pude obtener información.

De la 3ra. promoción de 1984 a 1988 surge el Dr. Silvestre Fernández, quien actualmente es pasante de postgrado de Patología MNSA. Es docente de Patología de la UCE.

Igualmente deseo hacer mención de los doctores Julio César Duarte, Rosa Herminia González, Eufemio Pérez Rodríguez, Argelia Aybar Muñoz y Tomás Cordero Bello, quienes también fueron fruto de esta 3ra. promoción, de quienes no pude obtener mayor información.

En resumen tenemos que los patólogos dominicanos fueron egresados de los siguientes países:

República Dominicana: 14 (2 formados en hospitales y 12 de la Residencia)

Estados Unidos: 13

México: 8

España: 7

Colombia: 4

Cuba: 3

Puerto Rico: 1

Venezuela: 1

Francia: 1

Total: 52 patólogos.

A título informativo debo mencionar que forman parte de estos profesionales de la Patología el Dr. Mallol Burgos, odontólogo-patólogo, entrenado en la ciudad de México, y el Dr. Moquete, quien ejerce en San Pedro de Macorís, quien sufriera un severo accidente que lo mantiene completamente incapacitado.

PATOLOGOS DOMINICANOS QUE EJERCEN EN EL EXTRANJERO

De este grupo contamos con los siguientes patólogos: Ejerciendo en los Estados Unidos:

Francisco Elmudesi Porcella

Dr. Fidelio Jiménez

Luis Joudain

Luis Alvarez Bogaert

Francis López Taveras

Nilo Herrera

Bolívar Albaine Khoury

Hernández Guante (E.P.D.)

Ramón Kranwinkel

Soto Peguero

Virgilio Valdez

María Castillo

Maritza Meléndez

Rosa Artero

Boris Abreu

Félix Germán

Bolívar Kunhardt

Dr. Cuello

Dr. Ceballos

Sergio Bencosme.

De éstos hice ya mención del Dr. López Taveras. Trabajaron durante un tiempo variable en Santo Domingo los doctores Hernández Guante, Rosa Artero y Boris Abreu. este último director del Instituto de Estudios Biomédicos UNPHU de 1979-1980. Debo hacer mención especial del Dr. Sergio Bencosme, ilustre patólogo dominicano quien hizo toda su carrera médica en USA, siendo considerado uno de los pioneros de la microscopía electrónica en ese país. Autor de un sinnúmero de trabajos científicos, fue nombrado Miembro Honorario de la Asociación Dominicana de Patólogos a finales de la década del 60. Después de muchos años de labor meritoria viene a radicarse en su país natal, fundando el Instituto de Estudios Biomédicos UNPHU con su Departamento de Microscopía Electrónica, y luego participa de la docencia en la UCAMAIMA en Santiago, donde reside actualmente. El Dr. Bencosme es

uno de los patólogos dominicanos que más adquirió renombre en USA.

Entre los patólogos dominicanos que ejercen en Puerto Rico tenemos:

Miguel Garrido Ruiz (E.P.D.)

Dinorah Torres

Fidel Frías

Rosa Haiffe

Yocasta Brugal

Kalen Amézquita de Trujillo

Marino Sorville

Teresa Sterling

Dr. Sang

Entre éstos ejercieron un tiempo en Santo Domingo los doctores Miguel A. Garrido Ruiz y Dinorah Torres. El primero trabajó en sus inicios 4 meses con el Dr. Ravens en la fundación del Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Gautier, en 1953, partiendo luego a Puerto Rico donde continuó su entrenamiento. Vuelve al país trabajando en el Hospital Dr. Luis E. Aybar de 1963 a 1967, en el Hospital Padre Billini de 1967 a 1984. Fue docente de Patología en la UCE, trabajando para ese entonces en el Hospital del Central Romana. Muere en Bayamón, Puerto Rico.

Finalmente, ejerciendo en Europa, el Dr. Ricardo Martínez Cabruja, en el Hospital de la Cruz Roja en Madrid.

ASOCIACION DOMINICANA DE PATOLOGOS

En el año de 1958 se reúnen en un sitio no precisado en Santo Domingo los doctores Mario Ravelo Barré, Miguel A. Logroño Batlle, Félix Díaz Martínez y Francis López Taveras, y deciden fundar esta agrupación, con la finalidad de tener intercambios científicos. Esta agrupación formada por tan sólo 4 patólogos no podía subsistir sobre una base sólida; sin embargo, fue el nacimiento de nuestra actual sociedad.

Posteriormente, a finales del año 1964, se reúnen en el local de la AMD, situado en la avenida Independencia frente al parque de ese mismo nombre, los doctores Mario Ravelo Barré, Miguel A. Logroño Batlle, Rafael Alfau Cambiaso, Félix Díaz Martínez, Mario E. Ravelo Marchena, Pedro Jorge Blanco, José A. Martínez Muñoz y Michel G. Kourie Follé, y refundan, por decirlo así, la Asociación Dominicana de Patólogos, fundamentándose unos estatutos en base a los estatutos vigentes de esa época de la Asociación Mexicana de Patólogos, aportados por el Dr. Alfau Cambiaso. Fue electo como primer presidente el Dr. Mario Ravelo Barré por sus merecimientos y por ser el pionero de la especialidad en República Dominicana. Posteriormente es elegido 3 veces más. El que les habla, Dr. Michel Kourie Follé, fue electo en 3 ocasiones, afiliando nuestra Asocia-

ción a la AMD en 1979, en época de su segunda presidencia.

Han sido presidentes de nuestra agrupación durante un período los siguientes patólogos:

Dr. Miguel A. Logroño Batlle

Dr. Guaroa E. Lora Vicente

Dr. Félix E. Díaz González

Dr. Vicente de Sanctis Alsina

Dr. Leocadio Peña Díaz, actual presidente.

MEDICINA LEGAL:

Esta importante rama de la Anatomía Patológica fue sin lugar a dudas, y durante largo tiempo, el némesis de todos los patólogos dominicanos, que en un 100 por ciento no tenían entrenamiento en esa disciplina, particularmente en la época comprendida entre los últimos años de la era de Trujillo, hasta el advenimiento de los primeros especialistas con entrenamiento adecuado en esta rama de la Patología. Pese a que en 1882 Monseñor Meriño introduce en los estudios universitarios la enseñanza de Medicina Legal y Toxicología, en el país no existían legistas debidamente entrenados.

Enseñaron Medicina Legal teórica a través del tiempo Fernando Defilló, José Dolores Alfonseca, Arístides Fiallo Cabral, Fabio Mota, entre otros. Fungieron como médicos legistas en generaciones anteriores, sin haberse especializado en esta rama médica los doctores José Román, Arturo Damirón, Juan Santoní, César Campillo y Rafael Moquete, entre otros.

Durante la era de Trujillo, época de cuchillo y horca, se obligaba a los patólogos a realizar necropsias médico-forenses en cadáveres de personas que habían sido asesinadas de un modo u otro por los esbirros de Trujillo, con la finalidad de crear una imagen de honestidad que encubriera esos crímenes, pese al alegato de los patólogos, con toda honestidad y responsabilidad, de ser ignorantes en la materia, viéndose forzados a realizar esas investigaciones sin además tener respaldo técnico adecuado y un buen laboratorio de toxicología. La mayoría de las veces no llegaban a conclusiones definitivas y si lograban alcanzarlas se tergiversaban al gusto del régimen, pagando las consecuencias el patólogo que había sido involucrado. El Dr. Ravelo Barré fue en varias oportunidades forzado a participar en estas autopsias y quizás por suerte, por su renombre, o por su gran habilidad, no tuvo contratiempos de importancia. El peruano Dr. Ravens, desde el Hospital Dr. Salvador B. Gautier, también fue involucrado, y en la última necropsia de esa naturaleza realizada en 1957, al no querer incurrir en falsedades, acosado por el régimen y por su seguridad, se vio precisado a salir rápidamente del país. Al Dr.

Logroño Batlle lo obligaron a realizar la necropsia de Teófilo Guerrero del Rosario, periodista, entre muchas otras, quien había sido ahorcado por el temido servicio de inteligencia. Al rendir este patólogo un resultado ajustado a la verdad, las autoridades de ese entonces pidieron segmentos de vísceras, las cuales fueron llevadas al Laboratorio Nacional, donde se encontró estricnina, la cual obviamente había sido sobreañadida a las vísceras para poder establecer que el citado periodista se había suicidado con esa sustancia tóxica. A continuación el Dr. Logroño fue cancelado de su cargo en el Hospital Gautier en fecha 22 de marzo de 1959, pudiendo regresar a su puesto dos años después, ya muerto Trujillo, por gestiones realizadas por los doctores José H. Ornes y Nicolás Pichardo, atendiendo a sugerencias mías.

El Dr. López Taveras y yo mismo, cuando iniciaba mis entrenamientos de Anatomía Patológica, también estuvimos involucrados, sufriendo interrogatorios y desconsideraciones, aunque saliendo ilesos con mucha suerte. Prácticamente todos los patólogos que ejercieron en esta época tuvieron estas dificultades con las autopsias médico-legales.

Resulta de interés señalar que durante la Era de Trujillo llegó a este país un médico español llamado Rafael Criado, "todólogo", que ejerció como patólogo, quienes algunos alegan que era utilizado por Trujillo para certificar como muerte natural los asesinatos políticos que se cometían en esa época. Posteriormente parte a Puerto Rico, donde de una manera turbia consigue la reválida y ser nombrado como forense. El Departamento de Justicia de ese país lo investigó por haber salido a relucir su falta de preparación en la materia y su posible actitud dolosa en casos importantes de asesinatos, de acuerdo a publicación aparecida el 15 de marzo de 1987 en el periódico puertorriqueño El Mundo, en su complemento dominical. Igualmente en esas investigaciones se vinculaba a Marino Sorville, de nacionalidad dominicana.

Después de ajusticiado Trujillo, continuaron las presiones para la ejecución de autopsias médico-legales, sufriendo los patólogos muchos inconvenientes, pero obviamente sin el peligro que existía en la Era de Trujillo.

Para el año de 1962, la Asociación Dominicana de Patólogos publica en la prensa un documento muy responsable donde emplazaba públicamente a las autoridades gubernamentales de turno a crear un instituto forense, que se encargara de investigar todas las muertes sospechosas, y no solamente las de carácter político. Para facilitar la creación del instituto brindaba su asesoramiento para contratar varios médicos legistas extranjeros, preferentemente de habla española, para que vinieran al país a resolver los problemas médico-legales durante un tiempo prudente, al tiempo de crearse una residencia con la finalidad de preparar verdaderos médicos forenses dominicanos. Al mismo tiempo se sugería becar un número apreciable de

médicos dominicanos, recién graduados, con buen currículum vitae, para que fueran a prepararse debidamente en el extranjero. De haber sido acogida nuestras sugerencias en ese entonces, en 6 o 7 años hubiéramos resuelto el problema y se hubieran sentado las bases para el ejercicio de una medicina forense correcta evitándose todos los problemas que fueron surgiendo a través de los años venideros. Sin embargo aramos en el desierto, y ninguna de las autoridades gubernamentales que se fueron sucediendo a través de los años se hicieron eco de nuestras sugerencias, pese a las reiteradas publicaciones que hicimos constantemente en ese sentido por más de 26 años, cuyas copias aún reposan en los archivos de nuestra agrupación.

Sólo cuando se cometían crímenes políticos o cuando surgían calamidades nacionales como lo fueron los numerosos campesinos muertos hace unos años por el uso de un insecticida llamado Parathion, entonces se elevaba el clamor público en pro de las soluciones médico-legales correctas y nuevamente los patólogos éramos objeto de escarnio y críticas, al tildarnos de irresponsables al no querer hacer este tipo de experticios, ignorando completamente que los entrenamientos realizados por nosotros se apartaban diametralmente de esta disciplina.

Así las cosas continuaron hasta el arribo al país de dos hermanos médicos, los doctores Diloné, quienes habían realizado un corto entrenamiento de Patología Forense en México. Dichos médicos trataron infructuosamente de desarrollar la medicina legal en el país, y a pesar de haber realizado un trabajo aceptable, fueron objetos de presiones y desconsideraciones, por lo que desencantados optaron por marcharse hacia Puerto Rico, al no resistir el medio ambiente.

Años después arriba al país el Dr. Bolívar García, de quien ya hemos hablado, quien había realizado entrenamiento de Anatomía Patológica y Medicina Forense del Medellín, Colombia. Esta feliz oportunidad tampoco fue aprovechada a su máximo.

Finalmente la participación de los doctores Sarita, Salomón y Brugal en Medicina Forense se convierte en el detonante para estimular a las autoridades a realizar el Instituto de Medicina Legal, hoy ya un logro, dirigido por el Dr. Cornielle, que sintetiza todas nuestras esperanzas aletargadas por más de un cuarto de siglo.

No deseo concluir estas revisiones históricas, ahora patrimonio de todos los patólogos jóvenes que se están integrando a la práctica de la Anatomía Patológica en República Dominicana, para exhortarlos a emular las actuaciones positivas que aportaron los patólogos que los precedieron cronológicamente en el tiempo, para que en ellos se forme una conciencia profesional enmarcada en el respeto, la capacitación y la honestidad, en beneficio de una patria mejor en el día de mañana.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Apuntes para la Historia de la Medicina de la Isla de Santo Domingo.
Dr. F.E. Moscoso Puello. Publicados por la UCE en San Pedro
de Macorís (6 tomos). 1983.

Historia de la Medicina. Dr. Rafael Miranda. 1960.

Acta Médica Dominicana. Vol. 10, No. 1. Enero-febrero 1988.

Periódico El Mundo, de Puerto Rico. Complemento dominical. 15
de marzo de 1987.